

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavalde.

## PARTE EXTRANJERA.

Decíamos en nuestro número anterior que en Inglaterra se presentaría muy en breve una crisis política que había de terminar por la caída del Gabinete o por la disolución del Parlamento. En efecto, el ministerio ha comenzado a tropezar, según cartas de Londres, y al fin concluirá por caer. A lo que parece el partido ministerial está completamente anodado y es presa de la anarquía, de la confusión y de la desconfianza que reinan en el Parlamento. La opinión general es de que el bill de reforma no pasará. Se dice que el Gabinete, abandonando la idea del doble voto, va a proponer a la Cámara lo siguiente: «En los pueblos que nombren dos o más miembros, un elector que pague 20 sh. al año de impuesto directo podrá dar dos votos a un candidato en lugar de uno a cada uno.»

Si hace el Gobierno semejante proposición es probable que sea rechazada, porque el aceptarla no resolvería ninguna dificultad. La verdad es que los conservadores están divididos, y que el bill no agrada a los liberales. ¿Qué hacer para salir del apuro? Dicen que nadie desea que el ministerio se retire, y una disolución del Parlamento no daría buen resultado; y sin embargo, en un país constitucional hay que decidirse por lo uno o por lo otro. Algunos aseguran que el Gobierno se someterá a la decisión de la Cámara. La verdad es que la situación es gravísima.

Se desmiente la noticia de que M. Adams, ministro americano en Londres, haya hecho representaciones al Gobierno inglés con motivo de los prisioneros fenianos. No hay más sino que ha presentado algunas peticiones en su favor, dirigidas a él. Corre el rumor de que va a abrirse en Londres un gran bazar que tenga por objeto socorrer a los insurgentes cretenses heridos y enfermos.

A propósito de esta cuestión, que no acaba de plantearse definitivamente porque es la que más graves consecuencias puede traer, el *Diario de los Debates* escribe un artículo, en que se dice que el *Norte* reproduce una serie de documentos relativos al asunto oriental, publicados recientemente por el *Diario de San Petersburgo*. Aunque pertenecan al año 1860, son hoy interesantes por razón de las circunstancias. En estas cartas y despachos, dice el *Diario de los Debates*, con fecha de los meses de Abril y Mayo de 1860, el Príncipe Gortschakoff llama la atención de las Potencias occidentales sobre la situación amarga de los cristianos de Oriente siempre oprimidos por los turcos a pesar de las solemnes promesas del hatti-humayoun. Pide un acuerdo europeo sobre los hechos que denuncia y se felicita al ver que Inglaterra y Francia se adhieren más o menos a los planes que propone. Nada hay mejor, seguramente. Pero si creen en San Petersburgo que así convienen a Europa de que el Gobierno ruso no tiene en la cuestión de Oriente mira alguna interesada, nos suponen a la verdad demasiado cándidos. «Nosotros solos sabemos», dice el Príncipe Gortschakoff el 29 de Abril de 1860, todos los esfuerzos y sacrificios que nos ha costado y nos cuesta

todavía el contener la explosión de las poblaciones cristianas desesperadas ya. Vemos, sin embargo, continúa el *Diario de los Debates*, que esta explosión ha estallado y no ha sido tan formidable como en Rusia decían. Si la sublevación de la isla de Creta ha podido prolongarse tan largo tiempo, gracias a la ayuda constante de nuevos voluntarios, las insurrecciones del Epiro y la Thesalia, tan frecuentemente anunciadas por los despachos griegos y por los periódicos rusos no han llegado a hacer un movimiento formal. ¿Qué ha sido de esos Gobiernos provisionales cuya creación se nos ha anunciado sin cesar? ¿Qué ciudad, qué aldea ha caído en poder de los insurgentes, en ese país que estaba, según nos decían tanto tiempo há, en vísperas de un levantamiento general? Desde que la guerra estalló el año último en el centro de Europa, se ha trabajado mucho para producir un vasto incendio en Oriente, pero no se han encontrado los combustibles con que se contaba: esta es la verdad. Si en San Petersburgo quieren convencernos de que Rusia es inspirada por un puro amor a la humanidad al interesarse tan vivamente por los desgraciados, hay un medio bien sencillo para persuadirnos: que se comience por socorrer las miserias más espantosas y más próximas; que se comience por una obra de reparación, para la cual no se necesita el concurso de Europa, pero que será muy aplaudida por toda Europa: que se haga feliz a la desgraciada Polonia. Antes de pensar en los cristianos de las provincias turcas, cuídese de los cristianos de las provincias polacas: vuelvanse a su patria, a su familia, los millares de desgraciados que gimen y agonizan en Siberia. Como dice muy bien el Príncipe de Gortschakoff: «En todas las cuestiones que tocan a la civilización y a la humanidad, nosotros no podemos admitir que haya dos pesos y dos medidas.»

Tiene mucha razón el *Diario de los Debates* en lo que concierne al interés egoísta que mueve a Rusia en la cuestión de Oriente, pero no podría ser que el *Diario de los Debates* fuese también movido por un sentimiento semejante en la cuestión de la desventurada Polonia? Mucho es de temer. Hoy las buenas causas están sirviendo de pantalla para lograr a su sombra intentos malévolos, y ya no es de fiar la solicitud de ciertas gentes por lo que en si es bueno, pues acontece que el fin de ellas sea detestable.

Sobre este mismo asunto escriben de Viena a *La Unión*: «El Oriente llama sumamente la atención del Austria: y si es difícil prever la política del ministro, que en Sajonia mereció el apodo de Camaleón, púese creer al menos que al Imperio no se le cogerá desprevenido. En efecto, y a despecho de las contradicciones oficiales, están dispuestos para marchar dos cuerpos de ejército, en caso de necesidad, comprendiendo en ellos los regimientos de la frontera militar. Se observa con desconfianza que muchos oficiales prusianos pasan por Viena para ir, Danubio abajo, a unirse al ejército de Carlos de Hohenzollern. La Servia tiene también desgraciadamente, concluye el corresponsal de la *Unión*, oficiales formados en Prusia. Por otra parte, el Príncipe Stirbey ha venido a hacer aquí más íntimas las buenas relaciones con Servia.»

Concluirémos nuestra reseña con dos noticias: que Francia no desiste en sus proyectos de anexionarse el Luxemburgo, por más que hayan dicho los periódicos imperialistas; y que Victor Manuel ha leído el discurso de apertura de las Cámaras italianas, documento que examinaremos, si lo merece, cuando lo conozcamos.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Viena, 22.—La *Gaceta de Viena* dice que Prusia había comunicado confidencialmente el tratado de alianza hecho con Baviera y Baden, añadiendo que debían considerarse únicamente como tratados defensivos.

Berlín, 22.—La *Gaceta de Alemania del Norte* dice que Austria no tiene aliado más fiel que Prusia.

Paris, 25.—Noticias acabadas de recibir de Nueva-York confirman que los Estados-Unidos compran definitivamente la balda de Samaná. Hay nuevas de importancia del Pacífico.

Chile, el Ecuador y Bolivia se han adherido a la mediación de los Estados-Unidos en la cuestión hispano-peruana.

Las negociaciones de paz empezarán dentro de la primera quincena de Abril en Washington.

La República del Perú no ha accedido todavía a la mediación de los Estados-Unidos, pero no tardará en adherirse al acuerdo de las demás Repúblicas citadas.

Berlín, 24.—El *Monitor* publica un tratado de alianza de Prusia con Wurtemberg, igual en todas sus partes al celebrado en Baviera.

Viena, 25.—Hoy ha vuelto a esta capital el Emperador.

Florenza, 24.—El Sr. Córdoba se ha encargado internamente del ministerio de Justicia.

La prensa de esta capital habla de la favorable impresión que ha causado el discurso del Rey al Parlamento.

Paris, 24.—El Príncipe imperial ha entrado en plena convalecencia.

El *Monitor* prusiano publica el tratado de Prusia con Wurtemberg, que es idéntico al tratado con Baviera.

En Florenza se abriga la esperanza de que se establecerá formal acuerdo entre el Gobierno y la mayoría de la Cámara.

ROMA, 15 de Marzo de 1867.—Se dice que el próximo Consistorio se celebrará el viernes próximo 22 del corriente. No he oído que deba pronunciarse en él el alocución el Padre Santo. Ya se explicó bien claramente la vez última. Serán preconizados 42 Arzobispos y Obispos, que pertenecen a varios países, y de ellos 20 se destinan a las sillas de Italia. Todo el mundo tiene por indudable que ya no encuentra dificultad la preconización de monseñor Callot, después de las explicaciones tan leales y honrosas que ha dado este eclesiástico.

La muerte del Cardenal de la Puente, Arzobispo de Burgos, eleva a diez y seis el número de capelos vacantes.

El Papa ha dado orden de apresurar cuanto sea posible las obras de restauración emprendidas en el interior de San Pedro y los trabajos de construcción de San Pablo. En San Pedro se renueva el pavimento, gastado por la incesante afluencia de peregrinos. Una losa de mármol de regular espesor no resiste más de seis años en el centro de la nave principal. En San Pablo se está acabando la fachada, que desgraciadamente perderá bastante del efecto que produce porque dá al Tíber, y porque el camino de los peregrinos desemboca en la parte

posterior del abside del templo. Un artista célebre, el señor Corsoni, está encargado de pintar los frescos.

El programa de las fiestas del Centenario y de la canonización no se conoce todavía. Se dice únicamente que el Papa celebrará la Misa en San Pedro el 29 de Junio, el 30 en San Pablo y toda la octava habrá *Capilla Papal* en San Juan de Letrán, teniendo efecto la canonización de San Pedro el 7 de Julio y la beatificación de los 205 mártires del Japon el domingo siguiente.

A la canonización de 1862 solo asistieron trescientos Obispos, pero en este año concurrirán lo menos quinientos cincuenta, porque los Prelados italianos que faltaron en 1862, vendrán todos en 1867.

Acaban de fundarse en Italia cuatro nuevos periódicos católicos: la *Venecia Católica*, en Venecia; la *Verdad*, en Bolonia; la *Libertad Católica* y el *Ecuador*, en Nápoles. ¡Dios sea alabado! Nosedirá ya que los católicos duermen en la Península.

M. C.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE MARZO DE 1867.

### LAS CINCO LLAGAS DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

Después de un silencio de muchos meses sobre las cuestiones de enseñanza, no interrumpido por *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ni aun para mostrar la complacencia con que ha visto confirmada oficialmente la verdad de sus ideas y la razón de sus clamores, y mucho menos para examinar imparcialmente a la luz de la sana doctrina las medidas recientemente dictadas por el Gobierno de S. M. con un espíritu ciertamente pio y laudable, es llegada la hora de romperlo absolutamente aprovechando el estado normal a que ha vuelto el orden político y la libertad concedida al escritor para expresar sus conceptos con aquel decoro y aquella templanza de que tanto se agrada la causa de la verdad y del bien en los que únicamente anhelan por estos objetos sagrados. Haciendo, pues, uso del derecho que nos otorga la ley y animados únicamente de un espíritu de celo, que nada tendrá de amargo para nadie ni menos para el Gobierno, cuyas excelentes intenciones salvamos y aun aplaudimos, y cuyas tendencias favorables a la misma causa, defendida por *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* reconocemos con gusto en la última reforma legal de la enseñanza, por más que en nuestros ojos haya quedado casi todo por hacer en tan importante materia, es nuestro propósito señalar en términos claros y concretos cada una de las llagas abiertas en la enseñanza pública por las leyes de estudios establecidas en España sobre la base de la *secularización de los estudios*.

Recordamos muy bien que al inaugurarse entre nosotros la reforma de la instrucción pública con el plan de 1845, refrendado por el señor marqués de Pidal, y conservado después sustancialmente por todos los Gobiernos en las varias leyes dictadas sobre este ramo, el insigne Balmes, que a la sazón publicaba *El Pensamiento de la Nación*, penetrando el germen heterodoxo de que estaba animada aquella ley, y viéndola con una mirada que hoy parece profética, los

dañados frutos que algún día había de dar, levantó su voz elocuentísima para infundir en los ánimos un vivo sentimiento de alarma anunciando tristemente lo que después todos hemos visto y deplorado. «Asoma en España, decía el gran publicista y filósofo español, al ver la reforma de los estudios, asoma en España el monopolio universitario, la funesta lucha entre la Iglesia y el Estado.» «Todas las cuestiones y dificultades, añadía en otro lugar, que afligen la Francia en punto a instrucción pública, amenazan la España si con tiempo no se conjura el peligro. No culpemos las intenciones de nadie; pero no desconozcamos el curso que llevan los sucesos.» Y abrasado de un celo santo por la causa del Catolicismo, no contento con señalar el peligro, proponía humildemente que se acudiese para conjurarle a la sabiduría del Trono. «No nos toca a nosotros, decía, señalar a los señores Obispos la conducta que deben seguir en este negocio; pero diremos ingenuamente que veríamos con mucha satisfacción interpuesta su autoridad levantándose su voz hasta el Trono de la Reina en bien de la Religión.» Otros varios lugares pudieramos citar de tan esclarecido escritor que confirman el dolor, la alarma, los tristes anuncios que brotaron de su pluma consagrada a la defensa de la verdad: su espíritu llegó a ver claramente las llagas dolorosas que nosotros hemos sentido, y que vamos a señalar; y es evidente para que todo el que hoy recorra sus notables artículos sobre aquel plan de estudios, que antes hubiera preterido nuestro Balmes ver dividida la unidad de la enseñanza en manos de una libertad absoluta, que verla convertida bajo la forma de monopolio en instrumento eficazísimo de barbarie y de ruina.

Ni fueron sólo sus palabras proféticas, sino críticas y decisivas ante el tribunal de la razón contra el sistema de enseñanza que entonces se nos entraba por las puertas, gracias sin duda a la poca o ninguna altura que en aquella época tenían los Pirineos. Balmes lo vió todo: vió la superficialidad de los nuevos estudios, diciéndolo al considerar las enciclopedias vivientes en que desde aquella fecha se quería convertir a los jóvenes: «¡Pobres cabezas! Si no se llenan de ciencia, se llenarán de vanidad.» Vió la injusticia que se cometía con los seminarios conciliares haciéndolos de peor condición para los efectos académicos que las empresas privadas o los colegios de los particulares. Vió los jóvenes que saldrían con el tiempo del nuevo sistema: «Lo que se formará con el sistema del Sr. Pidal y con el tiempo, será una reunión de cortesanos y de intrigantes políticos.» Vió finalmente (pues no es fácil reducir a pocas líneas aquella crítica inolvidable) lo que llegaría a ser la Universidad de Madrid. «No cabe ya ninguna duda de que la Universidad de Madrid no será como las demás; ha de ser el centro de unidad, la armonizadora, el modelo de todas ellas. A Madrid será menester acudir para perfeccionarse en todas las ciencias, para adquirir el título de superioridad: todos los empleos, todos los destinos, todos los honores, serán para los superiores salidos de la Universidad modelada; como si esa cabeza muerta que se llama capital de España, esa cabeza que sólo absorbe y que nada provechoso comunica, esa cabeza don

— 283 —

—Este hombre hace muchos milagros. ¿Qué hacemos?»

«Os asustan los milagros de un hombre? ¡Oh! si: Caifás ha dado en la meta.—Vosotros no sabéis nada.» No sabéis conservar el poder que huye de vuestras manos; ni pensáis que os conviene: por un fútil miramiento consentís en que ese hombre se engrandezca a costa de la ruina del mundo: no, no le dejéis prevalecer: muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca.»

Caifás ha explicado la justicia: Jesús debe morir para salvar a los hombres. ¿No es verdad que también los iníquos tienen espíritu profético? Más no es el odio de Caifás el que cumple la profecía, porque la muerte de Jesús ha sido decretada antes que el hombre naciera.

Ahora, iníquos acusadores, iníquos jueces, inícuo pueblo, cumplid vuestro propósito. Ya con el odio habéis asesinado a Jesús, que ha dicho que también mata quien con su hermano se enoja. Cristo ha muerto para el mundo: pero acordaos de Lázaro, porque como él resucitará, no como hombre, ni como santo, sino con el fulgido esplendor que ostenta la divinidad.

### EL REY.

David había reconocido al Cristo por su Señor; todos los que creían en Jesús también le llamaban Señor, Hijo de David, de suerte que el Prometido a todas las naciones vino a la tierra con el doble carácter de Soberano celestial y Soberano del mundo, como Dios y como hombre. Descendiente de una estirpe Real el Santo Rey profeta le invoca con este salmo: «Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies. Hé aquí cómo se anuncia al Rey del cielo y de la tierra, al Dios-hombre que se comunica con los pequeños para enseñarles a conocer y a amar, imponiendo el dulce yugo de su amor con su doble autoridad soberana. Jesucristo, el Verbo eterno de Dios, es según la carne descendiente de David, legítimo Rey del mundo, aunque como Rey-Dios su reino está sobre los reinos de los

— 282 —

zazen en el mar, que escandalizará a uno de estos pequeños.»

Decía Jesús señalando a los niños inocentes. Los hombres sencillos están en la infancia, tienen con los niños la afinidad de la pureza y por eso Jesús a unos y a otros manda que se le acerquen y dice:

«En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios como niño no entrará en él.»

¿Qué más que niños son los Apóstoles? Niños de corazón, niños de pequeño saber, niños que se instruyen para ejercer el sacerdocio del perdón y la enseñanza. Discípulos privilegiados, tienen deberes mas penosos puesto que reciben el grande poder de enseñar y perdonar.

«Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo, les repite Jesús, brillad con tal cantidad que todos los que os vean den gloria a vuestro Padre que está en el cielo. Vuestro oficio es enseñar la ley de Dios, ley que no viene a destruir, sino hacer que se cumpla.»

Este es el deber de los discípulos que van a representar al maestro: así es que no cumplen solamente observando la ley, sino que han de esforzarse para que los hombres la conozcan y practiquen.

Jesús, como Príncipe, trae a los buenos la paz y a los malos la guerra hasta que se pongan por peana de sus pies: estos son los enemigos de los buenos que aborrecen la luz y huyen el camino

— 285 —

grito en alta voz: «Lázaro: ven fuera.» Y con asombro y pánico de todos los circunstantes, en el mismo punto salió el que había estado muerto, atado los pies y las manos con vendas, cubierto el rostro con el sudario, y Jesús dijo: «Desatad le y dejadle ir.»

Lázaro ya no era presa de la muerte: volvía a la vida con nuevo y mas vigoroso brio, y, por mandato de Jesús, libre de todas las trabas con que el hombre se esclavizaba. Lázaro despertó a la dulce palabra de amor mas fuerte que la muerte: y cuando sus días se cumplan irá a gozar el día eterno de la felicidad infinita.

Despertad hombres dormidos: la muerte de Lázaro es precursora de la Redención humana, como la voz del Bautista era anunciadora del Enviado. Jesús también ha de morir para aparecer esplendoroso de gloria; ahora es perseguido y sale al encuentro de sus perseguidores por que el mundo está ya lleno de sus obras, las inteligencias de su palabra, los corazones de su amor. Se ha rociado la semilla y han de venir las aguas para hacerla germinar; y como los manantiales brotarán de las piedras para apagar la sed del momento, ahora brotará del corazón de Jesús el agua de la caridad para que se apague la agonía del mundo y jamás vuelva a tener sed.]

El Hijo de Dios se ha despojado de su divinidad y queda el Hijo del hombre expuesto a las asechanzas del mundo sin oponer resistencia ofe-

ARRASTRAMIENTO.

55



de se fraguan todas las intrigas, todas las conspiraciones, donde se preparan todas las calamidades del país, no ejerciese ya lo bastante su funesta influencia.»

Desgraciadamente no fueron oídos, ni escuchados siquiera, los avisos de aquel insigne genio ilustrado por la fe y encendido en purísimo celo: los que entonces creían personificar la *suprema inteligencia*, en su calidad de discípulos más o menos aprovechados del doctrinarismo eclesiástico francés, no eran hombres para recibir lecciones del humilde Presbítero, que apenas conocían, por más que su fama esclarecida hubiese dado ya la vuelta al mundo; y la nueva forma de los estudios, vaciada en moldes extranjeros, singularmente franceses, formados a su vez por los modelos importados de Alemania; fué sucesivamente imprimiéndose y desenvolviéndose en la enseñanza hasta el punto de trasformarla en imagen fiel del espíritu heterodoxo del siglo. Y para que á nadie quedase duda alguna del principio generador de la reforma hecha en 1845 por el Gobierno, y adoptada con modificaciones accidentales en los planes posteriores hasta el día, dos lustros después de haberse aquella planteado, su principal autor el Sr. D. Antonio Gil de Zárate, director del ramo de Instrucción pública, después de decir en la obra que escribió para desenvolver el pensamiento y las miras que presidieron en las leyes de estudios hasta 1852, que había tenido suma parte en todas las reformas que este ramo había experimentado, puso al frente de uno de sus capítulos el siguiente epígrafe: «*Bases fundamentales de la reforma; la secularización de la enseñanza.*»

Nuestros lectores saben muy bien lo que esta fórmula significa: la enseñanza secularizada es el fruto que produce el árbol prohibido de la ciencia que la razón cultiva por sí misma después de emancipada de la Iglesia católica: la enseñanza secularizada es el principio protestante recientemente formulado por la Santa Sede en la siguiente proposición del *Syllabus* que dice así: «*Todo el régimen de las escuelas públicas, en donde se forma la juventud de algún Estado cristiano, á excepción en algunos puntos de los Seminarios episcopales, puede y debe ser de la atribución de la autoridad civil; y de tal manera puede y debe ser de ella, que en ninguna otra autoridad se reconozca el derecho de inmiscuirse en la disciplina de las escuelas, en el régimen de los estudios, en la colación de los grados, ni en la elección y aprobación de los maestros.*» Pero todavía tenemos una explicación auténtica del principio de la secularización que inspiró la reforma de la enseñanza en España. La libertad del pensamiento, la soberanía del orden civil en la inteligencia humana, emancipada de la Iglesia, la oposición de sus miras é intereses con los del Estado en ocasiones determinadas, la intolerancia que con el tiempo llegó á infundirle el fanatismo: hé aquí las ideas que figuran en primera línea en el capítulo dedicado por uno de los principales autores de la reforma á demostrar que la secularización de la enseñanza debió de ser una de las bases esenciales del plan de estudios.

Oigamos al intérprete de su propia obra. Después de haber asegurado el Sr. Gil de Zárate «que la sociedad eclesiástica ha tenido y tendrá que luchar... contra las consecuencias de los principios que el cristianismo proclama,» el secularizador de la instrucción pública en España, añade: «Que solo puede haber progreso intelectual donde existe la libertad y la discusión, y que excluidas la libertad y la discusión de la sociedad eclesiástica, se han refugiado al seno de la sociedad civil, donde existen ahora todos los elementos de *saber, progreso y civilización.*» En otro lugar del mismo capítulo no vaciló en escribir el mismo oráculo, «que la Iglesia, después de haber sido soberana en los dominios de la inteligencia, *ha perdido esta soberanía, la cual se ha trasladado á la sociedad civil como más ilustrada y progresiva.*» De estos errores gravísimos y visibles había de

seguirse forzosamente la exclusión absoluta de la Iglesia en el orden de la enseñanza, terminando de esta suerte la misión divina impuesta por el Salvador del mundo á los Apóstoles y á sus sucesores de enseñar á las gentes, *docete omnes gentes*, la cual había de ser desempeñada en adelante por los Gobiernos civiles de su propia y soberana autoridad como mas ilustrada y progresiva. No retrocedió ante esta consecuencia el que justamente para poder sacarla y ponerla de manifiesto en su obra, había sentado máximas tan perniciosas; por donde vino á parar en decir por vía de conclusión estas palabras: «*Teniendo la sociedad eclesiástica su pensamiento propio, sus intereses, sus necesidades y sus tendencias, que no siempre están ni pueden estar acordes con la sociedad civil, es un CONTRASENTIDO PONER EN SUS MANOS LA ENSEÑANZA.*»

No entra en nuestro propósito combatir estas falsísimas y perversísimas doctrinas, engendradas por el principio mismo de la reforma protestante, cuyo carácter propio, según Guizot, no consiste realmente sino en negar á la Iglesia la soberanía intelectual: *c'est l'insurrection de l'esprit humain contre le pouvoir absolu dans l'ordre intellectuel* (HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN EUROPEA, lec. 12). Y sobre no conducir á nuestro intento, sino antes distraernos de él, semejante impugnación es innecesaria para los católicos después que la Santa Sede ha proscrito el principio de la exclusión de la Iglesia de los dominios de las ciencias y de la enseñanza, y para los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que han leído las inmortales páginas consagradas por el sapientísimo jesuita Taparelli á este punto en el *Ensayo sobre los gobiernos representativos* que estamos publicando. Pero lo que también es muy de notar para reputados libres de la necesidad de refutar al antiguo director aunque reformador á la moderna de los estudios en España, es que momentos antes de morir este ilustre literato firmó una retractación fervorosa de todo lo que pudo haber hecho contra los principios católicos, que iluminaron con mas vivo esplendor su alma generosa antes de darla á su Criador.

Pero es condición de los humanos errores y de las obras en que se encarnan seguir mostrándose en ellas y haciendo los mismos ó mayores extragos aun después de haber sido laudablemente abjurados por sus autores. Así sucedió en el caso presente: la esclarecida inteligencia del Sr. Gil de Zárate se vió limpia de toda mácula de los errores de su época antes de desprenderse de su envoltura mortal; pero la base esencial de su obra, la secularización de la enseñanza permaneció en pie como una de las conquistas mas preciadas del progreso anti-cristiano de nuestros miserables tiempos. En vano se alzaron voces muy elocuentes y católicas en el Congreso de los diputados por el año de 1857, cuando se presentaron por el Ministerio las bases de una nueva ley de instrucción, que está hoy vigente, para que se añadiese alguna consignando la influencia que corresponde á la Iglesia en el sistema de la enseñanza; pues no pudo menos de notarse con dolor, ya que no á la verdad con extrañeza, que entre las presentadas á la sazón por el Gobierno, no había una sola en que estuviese escrito siquiera el nombre de Dios ni mucho menos reconocidos los derechos de la Iglesia ni los deberes religiosos del Estado en tan delicada materia.

Verdad es que después de el cuerpo de la ley se pagó algún tributo al principio católico, reconociéndosele alguna manera de influencia en la enseñanza; pero semejante reconocimiento, menos práctico que especulativo, no impidió que á la raíz misma de la ley y ante el mismo ministro que la había suscrito se proclamara solemnemente en la Universidad central la infalibilidad, la independencia, el fin supremo de la Universidad, la exclusión de toda potestad en corregir á sus miembros en el orden científico, condenándose como la enfermedad más grave y de más difícil cura la *seridumbre intelectual*, como llama el racionalismo protestante de nuestros días á la *cautividad del entendimiento en obsequio de la fe* del Apóstol San Pablo, y á la sumisión de toda ciencia y de toda enseñanza á la autoridad infalible de la Iglesia. Aquel reconocimiento no fué parte á impedir que siguieran abiertas las llagas de la enseñanza, tenidas por incurables conforme al organismo establecido: ni dió eficacia ninguna á las demostraciones de la prensa, á los clamores de los padres, á la voz del Episcopado, reunidas en imponente concierto para pedir que se curasen esas llagas, harto más funestas para la juventud en el orden de su eterna salvación y para el Estado mismo en sus intereses más sagrados que la supuesta *seridumbre intelectual* en el orden de las ciencias. Fué tan ineficaz el medio consignado en la ley para remediar los espantosos estragos que ha estado haciendo la enseñanza heterodoxa en España con ruina de muchos y peligro del Estado, que el señor fiscal de la Rota, á quien la ley había investido del cargo de consejero de Instrucción pública, encarnando, por decirlo así, en su persona el principio casi puramente teórico de la influencia de la Iglesia en la enseñanza, tuvo necesidad de abandonar su puesto, declarando á la faz de la nación que su presencia en el Consejo era completamente inútil. ¿Cómo esperar que fuesen oídas las voces que llegaban de fuera clamando por la pureza de la enseñanza, cuando la misma voz que interiormente tenía el encargo legal de levantarse en pró de ella, declaraba no ser eficazmente oída?

—Pero qué llagas son estas de que hablamos, abiertas en el cuerpo docente desde el punto en que, proclamado el principio de la secularización, fué emancipado de la Iglesia? ¿Han sido por ventura perfectamente reconocidas y resueltamente señaladas por el Gobierno de S. M. al frente de la reforma que acaba de hacer en el ramo de la enseñanza? ¿Han sido al menos en parte importante remediadas con la reforma inspirada ciertamente al Gobierno por el deseo saludable de cristianar las ciencias trasmitidas por el ministerio de la enseñanza? ¿Cuál es en fin el remedio verdadero y único de las cinco llagas causadas en la instrucción pública, desde el día en que fué entregada en manos de la libertad científica por los planes de estudios fundados en el principio esencial de la secularización de la enseñanza? Hé aquí las cuestiones que nos proponemos tratar en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL acerca de esta gravísima materia.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

El *Imparcial*, haciendo la historia de estos últimos tiempos, dice:

«El *Español*, *El Pensamiento* y *La Regeneración* habían estrechado sus simpatías, hasta tal punto, de que algunos los consideraban como hermanos; en la reforma municipal, en la no menos importante de instrucción pública, y aun en la ley de imprenta, sus manifestaciones de gozo se habían confundido en un solo aplauso.»

Rogamos á *El Imparcial* que se sirva rectificar la equivocación en que involuntariamente ha incurrido. Mal han podido confundirse nuestros aplausos con los de *El Español* en la reforma municipal ni en la de la imprenta, cuando *El Pensamiento* ni las ha censurado ni aplaudido. Con respecto á las disposiciones relativas á la instrucción pública, hoy comenzamos á examinarlas.

Por lo demás, solo puede hacer hermanos en doctrina á *El Español* y á *El Pensamiento* quien no los conozca ni de vista.

El periódico oficial sigue publicando las exposiciones que con motivo de las injurias inferidas á las instituciones fundamentales del Estado se elevan á S. M.

En las Gacetas de ayer y hoy aparecen las de las audiencias de Sevilla, Granada, Coruña, Cáceres y Valencia; las de las diputaciones pro-

vinciales de Sevilla, Jaén y Santander, las de los consejos provinciales de estas dos últimas ciudades; las de los ayuntamientos de Jerez de la Frontera, Gerona, Medinasidonia, Huelva, Villamayor de Santiago, Pedroñeras, Sevilla, Cádiz, Toledo, Oviedo, Segovia, Jaén y Puerto Real; la de la comision provincial de estadística de Teruel y las que en nuestro número insertamos íntegras.

Según nos dice una respetable persona que ha hecho detenido examen del arreglo de parroquias, este se reduce principalmente á variar la clasificación de los curatos y rebajar sus dotaciones.

El Concordato señala como mínimum de los curatos de término 7,000 rs., y en el último decreto quedan reducidos á 6,000, y así respectivamente en todos los de término, ascenso y entrada.

«El *Español*, dice contestando á *La Epoca*, que el no ha proclamado candidatura ninguna para la presidencia del Congreso, limitándose á hacerse eco de una noticia bastante atrasada relativa al Sr. Nocedal.

«El *Pabellón Nacional*, después de dar las noticias del *Euscalduna* que conocen nuestros lectores, dice:

«Hemos oído hablar, en efecto, de una proposición de reforma de los reglamentos de los Cuerpos colegisladores en el sentido que indica el correspondiente, pero que no partirá del Gobierno, sino de la iniciativa de algunos senadores de opiniones muy conocidas.»

La *Política* dice que los duques de Tetuan y de la Torre asistirán á las sesiones del Senado desde el día de la apertura.

El *Pabellón Nacional*, después de copiar la noticia del *Español*, que ya conocen nuestros lectores, relativa á la candidatura del Sr. Nocedal para la presidencia del Congreso, dice hoy:

«A pesar de las seguridades que sobre la anterior combinación dá nuestro colega, anoche se daba por muy cierto en los círculos políticos que dicha combinación ha sido desechada, inclinándose las probabilidades en favor del Sr. D. Fernando Alvarez.»

Exposiciones que varios Prelados dirigen á S. M.:

«Señora: El Cardenal Arzobispo de Toledo ha leído con profundo pesar las dos comunicaciones que los señores ministros de Estado y de la Gobernación han dirigido á sus respectivas dependencias, rechazando con la dignidad propia de consejeros de V. M., la villanía con que varios periódicos extranjeros han tenido hasta la audacia de atacar lo más respetable de la hidalga y culta monarquía española.

Harto sabe la revolución, cuando emplea esas armas de tan mala ley, que ni puede vencer con ellas la lealtad y acendrado amor que la España entera profesa á V. M.; ni logrará jamás amenguar en lo más mínimo el constante patriotismo con que esta magnánima nación defenderá siempre el mantenimiento de su Religión veneranda, el Trono de su secular monarquía y sus respetables instituciones.

Sin embargo de ser esta una verdad bien probada, justo es que todos los españoles alcemos ahora nuestra voz de reprobación para que la Europa no dude de que hoy somos lo que fuimos siempre, y de que damos tantas relevantes pruebas al principio del presente siglo y aun hace muy pocos años.

España, cualquiera que hayan sido las alteraciones de los tiempos azarosos que atraviesa todo el mundo; España, siempre noble y siempre leal, desdena entrar en polémica alguna con los miserables oscuros detractores de su honra; sabe despreciar ese villano empeño, como sabe también castigar el atrevimiento de los que de otro modo la atacaran.

Por esto es, Señora, que el Cardenal Arzobispo de Toledo, uniendo su voz á la de las altas corporaciones del Estado, no solo reprueba y desprecia como ellas el innoble ataque que en periódicos ex-

tranjeros se dá á nuestra inmarcescible lealtad contra nuestras leyes y contra nuestros fueros, sino que el Cardenal aprovecha esta ocasión, por triste que sea, para renovar á V. M. su fidelidad, y para asegurarla que su Cabildo y todo su Clero no cesa de rogar á nuestro bondadoso Dios, dirigiéndole diarias preces á fin de que conceda á V. M. el triunfo de sus enemigos, y la conserve en completa perfecta salud, pidiendo igualmente por la de vuestro augusto Esposo, por la del angelical Príncipe de Asturias y por toda la Real familia.

Dígnese V. M. admitir con su acostumbrada benevolencia esta ingenua manifestación de profundo respeto, de la adhesión más sincera y de la más firme lealtad de todo el Clero toledano, unido íntimamente á su Prelado.

Toledo, 20 de Marzo de 1867.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Fr. CARLO, Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.

Señora: El augusto Trono de más de cien Reyes tan dignamente ocupado por V. M., símbolo de la gloria y felicidad de esta gran nación, ha sido siempre predilecto objeto de acendrado amor y profunda adhesión de la Iglesia de España, de todo lo que nos ofrece brillantes rasgos nuestra historia.

Animado de estos mismos sentimientos el Obispo de vuestra inmortal Gerona por las circulares de vuestros ministros de Estado y de la Gobernación, se ha enterado con el más acerbó dolor de las columnas aserciones con que algunos han tratado de deprimir, vilipendiar y amenguar el alto prestigio de V. M. y de vuestra excelsa familia.

Tan injuriosa como escandalosa profanación de los primeros elementos de vida para la patria de los Santos Hermenegildos y Fernandos, insulta altamente la lealtad y caballerosidad de que siempre han blasonado los españoles, y pone al Obispo que suscribe en el imperioso deber de protestar contra tan inicuas como despreciables calumnias, ofreciendo á la augusta persona de V. M. y su Real familia, en unión de su Cabildo y Clero, el más sincero y leal homenaje de su respeto é inquebrantable fidelidad.

Dígnese el Señor conservar la preciosa vida de V. M. con la de vuestro amado esposo y la de vuestra tierna y excelsa familia, como incesantemente se lo suplica el más humilde de los Prelados españoles.

Gerona, 19 de Marzo de 1867.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.

Señora: El Obispo de Oviedo se acerca respetuosamente á la primera grada del augusto Trono de V. M., y expone: Que por las nobles y patrióticas demostraciones con que España, representada en sus más ilustres corporaciones, renueva en estos días los sentimientos de su adhesión leal, acendrado amor y profundo respeto hacia V. M. y dinastía, ha llegado á comprender, no sin pesar, que algunos periódicos de la prensa extranjera se han permitido ocuparse con lenguaje nada veraz y del todo inconsiderado de los objetos más venerandos para el corazón español. Nuestro Obispo de Asturias, Señora, colocado sobre la altura de su ministerio pastoral, y siempre extraño á las agitaciones de partido, no hace descender su mirada al revuelto mar de la política sino cuando sus deberes religiosos y de Obispo le imponen sagrada obligación, ó cuando los arranques de amor patrio levantan hasta sus oídos su simpática voz haciendo conmovér su corazón.

Por eso las manifestaciones enérgicas con que el sentimiento público de la leal y monárquica España reprueba y estigmatiza hoy el lenguaje de esa parte mal aconsejada de la prensa extranjera fijaron su atención; y comprendiendo en aquel indicio de bramadora tempestad, que lanza sus primeros rayos sobre la frente de los venerandos objetos, base de nuestras más amadas tradiciones, ha sentido brotar del fondo de su corazón, todo español, el sentimiento y dolor más profundo; é impresionado á la vista de los peligros que para la independencia de nuestra patria revela ese modo de hablar, y hondamente conmovido al contemplar que ese lenguaje, traspassando los límites del respeto debido á nuestras venerandas instituciones nacionales, se pone frente á frente de la autoridad y la escarneció y vilipendia, no puede desentenderse del imperioso deber de acudir á rodear con el testimonio de su leal respeto los objetos venerables que ve atacados, y con las expresiones más vivas

— 286 —  
ciéndose en sacrificio. Humilde y manso cordero, vé el cuchillo sanguinario y no tiembla; antes ofrece su cuello para que brote la semilla rociada.

Lázaro ya no pertenece al mundo porque vive con la aureola del Santo, si, la gracia de la santidad purificó su cuerpo corrompido: Lázaro no puede ascender é una altura mas sublime, Marta y Magdalena adquieren una firmeza que ya no puede cejar; serían mártires antes que renunciar al nombre de cristianas. En cuanto á los circunspectos que presenciaron la gloriosa resurrección; los buenos se afirmaron en la fe, los pecadores de sencillo corazón se arrepintieron, y los de condición perversa y fe dañada mas se llenaron de ira.

Los que lloraron con dolor, vieron los refulgentes rayos de la divinidad reflejarse en sus manchados corazones, y compadecidos de sí mismos exclaman con doloroso sentimiento: —Señor, ven y verás: yo soy el cadáver que desea volver á la vida porque la muerte me espanta: yo no veo, Señor, pero tu puedes volver la luz á mis ojos fortaleciendo esta fe que has despertado en mí.

Los que escarnecen á Jesús ante la evidencia de sus milagros, criticando las obras que el corazón culpable no concibe, son prevaricadores duros soberbios que divinizan la razón deleznable para dudar del Cristo; mas vedlos envueltos en las confusas tinieblas que produce la crítica ruin;

— 291 —  
res. No, no temáis, hombres inicuos, porque ahora su reino no es de este mundo.

Ahora este Rey es maestro de humildad, y teniendo títulos legítimos, renuncia esa soberanía que tanto codician los hombres.

No há mucho que en Galilea, después del milagro de los panes y los peces, se retiró de la multitud que le aclamaba por Rey; Cristo no necesita la aclamación de la plebe, y ha dado tributo á César, no porque sea su vasallo, sino para dar á sus discípulos un ejemplo de mansedumbre y humildad. Cristo, á pesar de la obediencia que manda se rinda á los señores del mundo, se reserva el poder sobre las almas, poder que trasmite á sus Apóstoles, á quien deben obedecer los súbditos y soberanos.

Ahora vive retirado en el desierto, cerca de la ciudad de Ephrem, hasta que se cumplan sus días: ahora se ocupa particularmente en instruir á aquellos rudos pescadores, tan humildes de entendimiento como sencillos de corazón. Sus últimas enseñanzas son más vivas y más sublimes, porque son dadas en el desierto, como habían comenzado, son íntimas lecciones del maestro á sus amigos, que como ellos ora y hace penitencia. Jesús no volverá al mundo sino para consumir la obra de la Redención.

—El mal existe en el mundo; pero ¡ay de aquel por quien viene: más le valdría que le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lan-

— 290 —  
hombres. Jesucristo, como Dios y como Rey, reasume el poder universal tomando vida humana con el carácter de enviado á todas las naciones de la tierra: en él se fundan las legítimas soberanías y por él obedecen los súbditos.

Pues bien: este legítimo Rey que no tardará en decir «mi reino no es de este mundo,» ha despedido el amor y el odio de los hombres, porque vino á poner paz y á meter espada de guerra como signo de contradicción para probar el fondo de las almas, el amor de los buenos que obedecen la divina enseñanza regocijándose en tener á Jesucristo Hombre-Dios por verdadero Rey, y el odio de los malos que insultan y escarnecen su humanidad y ciencia divina, queriendo sostener el reino del mundo independiente de Dios por miras ambiciosas que hacen á los hombres esclavos del demonio á quien Jesús ha vencido.

Pero ya que las inteligencias están llenas de su doctrina y los corazones puros de su amor, es decir, cuando este Rey tiene más parciales, no va á conquistar un Trono, sino á morir en una cruz; mas antes quiere manifestar su poder al mundo que le persigue para dar un testimonio de su legítima soberanía. Si sus enemigos los Principes de los Sacerdotes y los Fariseos, que han dado mandamiento de prisión contra Jesús, han de verle entrar triunfante avanzando con paso firme al encuentro de sus perseguido-

— 287 —  
«¿Pues este que abrió los ojos del que nació ciego, no podía hacer que esteno muriese?»

«¡Ah! su propia razón los contradice condenándose á tinieblas perdurables, porque viendo la luz insisten en no creer.»

Estos inicuos se unirán con los fariseos; ilusos ó malvados contribuyen con los enemigos de Jesús para destruir la obra del bien. No hay que bajar al club tenebroso donde se urden las tramas para que Cristo perezca; no, las voces de sedición se enseñorean por las calles y por las plazas, y entre los hombres que dirigen á la plebe: si, el Hijo del Hombre inspira celos al mundo, de quien no recibe gloria. Oid á los malvados, hipócritas de la justicia, y os convencereis de sus inconsecuencias.

—Este hombre hace el milagro de conservar un poder contra los intereses del mundo.» Este hombre infundió tal sabiduría á gentes ignorantes de corazones sencillos, que humilla al saber humano. «Por este hombre escarnecido se enardece el corazón de tímidas vírgenes y varones indefensos hasta derramar su sangre con celestial alegría.» Este hombre muerto cuenta más partidarios heroicos que ningún Emperador del mundo.»

«¡Oh! ¿Y este hombre sólo pertenece á nuestra pobre humanidad? Para ignominia del mundo, repetimos las palabras contradictorias dictadas por la avaricia de Caifás.







